





De Madrid, a las 15. Interior... 62/67 Francos... 107/70 Amortizable... 100/80 Libras... 27/82

Teatro Principal Compañía Guerrero-Mendoza Mañana sábado beneficio de Fernando D. de Mendoza EL LOCO DIOS ULTIMA de ABONO A las 9

Telegramas y Telefonemas De L'EXTRANJERO

Suicidio. Guatemala.—Los individuos acusados de haber atentado contra el presidente se suicidaron en las casas donde se guardaron, después de sostener fuerte lucha con la policía.

De la TARDE

Madrid 23, a las 6:30 tarde. Lo que dice la prensa. El Universo inserta un artículo firmado por el Sr. Varó hablando de la Solidaridad. Dice que los elementos católicos entraron en ella por la borraca que levantó la ley de Jurisdicciones.

Comenta El Imparcial el primer debate en el Congreso sobre la cuestión electoral. Dice que el discurso del Sr. La Cierva se redujo a justificar la suspensión de alcaldes y a exponer razones para justificar la sinceridad electoral.

El País se ocupa de la forma del discurso del Sr. Moret, elogiándolo. Cree, sin embargo, que mas que la sinceridad adoptó el procedimiento de la abstención por haber roto el Sr. Maura el pacto con los liberales.

Consejo de ministros. Se ha celebrado esta mañana Consejo de ministros en Palacio, bajo la presidencia del rey.

La imposición de la cruz de Pelayo. Se ha celebrado en Palacio esta mañana la solemne ceremonia de imponer al príncipe de Asturias la cruz de la Victoria (de Pelayo), insignia del Principado de Asturias.

Terminado el Consejo de ministros celebrado en Palacio, se ha congregado en la regía cámara el rey, la reina abuela doña María Cristina, la infanta doña Isabel, los ministros, de uniforme, los jefes de Palacio, muchos grandes de España, damas de honor (con prendidos elegantísimos), el obispo de Sión y la comisión asturiana, formada por los Sres. Pidal, Castro, conde de la Vega, Montes, Cienfuegos, marqueses de Pidal y de Terverg, Suárez Inclán y los condes de Canillejas y Toreno.

El Sr. Pidal ha hecho entrega al rey de la cruz de la Victoria encerrada en artístico estuche, y S. M. la ha impuesto a su augusto heredero. El príncipe se hallaba envuelto en primorosos encajes. El Sr. Pidal, al hacer entrega al rey de la veneranda joya, ha pronunciado un discurso elocuentísimo.

SIMONA Y MARÍA POR XAVIER DE MONTEPÍN

(Prohibida la reproducción) (CONTINUACIÓN) Limpíese Claudina las lágrimas, y repuso: —¡Ah! si mi pobre difunto me hubiese hecho caso, ni Simona ni mi hijo se hubieran marchado. Como quiera que ni una ni otra eran mayores de edad, hubiera tenido derecho de hacerlas traer por la gendarmería. ¡Pero, qué queréis... una es débil. No podíamos prever que las cosas habían de suceder como suceden.

tilla del príncipe, y la Santa Cruz con la que abrió Pelayo entre los brazos de Asturias el surco de la redención. Terminó haciendo votos por que Dios conservase la vida del augusto príncipe, a fin de que, como rey, llevase al pueblo por el camino de la verdad y lo rijera con la justicia.

El rey ha contestado expresando su gozo por el homenaje que se tributaba a su augusto hijo. Ha dicho que la insignia veneranda cubrirá el corazón del príncipe como emblema de la virtud. «La cruz de la Victoria, envolviéndole alma y cuerpo, lo inducirá al sacrificio por la patria.» Ha terminado expresando su amor al pueblo astur y haciendo el paguepique del mismo.

Entre los grandes de España que han asistido, figuraba el señor marqués de Cáceres. La Asamblea de la Producción. La sesión de hoy de la Asamblea de productores se ha presidido el señor vizconde de Eza.

El Sr. Soler y March dice que el tema abarca tal extensión e importancia que debiera quedar sobre la mesa para que los asambleístas puedan estudiarla. El presidente reconoce que el tema es importante, pero entiende que la misión de la ponencia es meramente informativa.

Se aprueban también el sistema parcelario, la redención de fueros y otras varias conclusiones. Las actas de Madrid. Ante la comisión de Actas en pleno, presidida por el Sr. García Aliz, ha dado esta mañana vista de las actas de Madrid en el salón de Conferencias del Congreso.

La minoría republicana. En el Congreso se ha reunido la minoría republicana. El Sr. Salmerón ha excusado su asistencia por sus muchas ocupaciones. Motín de presos. Málaga.—Se han sublevado los presos en la cárcel por la falta de agua.

De la Noche. Madrid 23, a las 10:50 noche. Asamblea de productores. Bajo la presidencia del Sr. Gonzalez Besada se ha reunido esta tarde la Asamblea general de productores.

El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno. El señor Maura pronunció un elocuente discurso, comenzando por saludar, en nombre del gobierno, a los asambleístas.

El Sr. Maura abandonó inmediatamente el salón presidencial en medio de una estruendosa ovación. En la calle una voz potente dió un viva a España, que fué contestado por el Sr. Maura y los asambleístas.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Maura, el cual fué ovacionado. El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno.

El Sr. Maura abandonó inmediatamente el salón presidencial en medio de una estruendosa ovación. En la calle una voz potente dió un viva a España, que fué contestado por el Sr. Maura y los asambleístas.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Maura, el cual fué ovacionado. El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno.

El Sr. Maura abandonó inmediatamente el salón presidencial en medio de una estruendosa ovación. En la calle una voz potente dió un viva a España, que fué contestado por el Sr. Maura y los asambleístas.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Maura, el cual fué ovacionado. El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno.

El Sr. Maura abandonó inmediatamente el salón presidencial en medio de una estruendosa ovación. En la calle una voz potente dió un viva a España, que fué contestado por el Sr. Maura y los asambleístas.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Maura, el cual fué ovacionado. El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno.

El Sr. Maura abandonó inmediatamente el salón presidencial en medio de una estruendosa ovación. En la calle una voz potente dió un viva a España, que fué contestado por el Sr. Maura y los asambleístas.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Maura, el cual fué ovacionado. El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno.

El Sr. Maura abandonó inmediatamente el salón presidencial en medio de una estruendosa ovación. En la calle una voz potente dió un viva a España, que fué contestado por el Sr. Maura y los asambleístas.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Maura, el cual fué ovacionado. El Sr. Bausal propuso, y fué acordado, un expreso voto de gracias para el gobierno.

Acto continuó ocupó la presidencia el Sr. Gonzalez Besada, quien pronunció un breve discurso, afirmando que el gobierno esperaba beneficiosos resultados para el país de los acuerdos de la Asamblea.

Procedió a continuación a elegir consejo permanente, siendo elegidos los señores siguientes para el Consejo Superior Agrícola: Por las Cámaras Agrícolas, los Sres. Maltrana, Monegal, Lopez Dóriga y Caman. Por los Sindicatos Agrícolas, los Sres. Irazo y conde de Retamoso.

El Sr. Besada dió por terminada la sesión de clausura y enalzó la labor realizada por los asambleístas. Los liberales. Los liberales aseguran que el gobierno en vez de procurar una solución, se distancia con su conducta cada vez mas.

Actas aprobadas. La comisión de Actas del Congreso ha aprobado hoy las de Ronda, Tarragona (circunscripción) y Navalcarnero. Contra la primera se formuló voto particular, y contra la última hicieron lo propio las minorías.

La Junta de Valoraciones. Bajo la presidencia del Sr. Urzáliz se ha reunido hoy la Junta de Aranceles y Valoraciones para tratar de las realizadas en 1906. Maniobras militares. Hoy han estado en el campamento de Carrabanchel, presenciando las maniobras de una brigada mixta, el rey y el príncipe Federico de Alemania.

Crimen. Comunican de Murcia que ha sido asesinada una criada que vivía con su amante, de quien es hijo el autor del crimen. Los móviles, según se dice, fueron la miseria espantosa en que vivían.

A España. Telegrafían de Vigo que hoy han fundeado en aquel puerto los trasatlánticos españoles «José Gallari» y «Aragón», conduciendo a bordo 665 españoles de Cuba y la Argentina. Durante la travesía, volvíase loco un pasajero que embarcó en Buenos Aires.

Francia y Marruecos. Un despacho de París dice que la prensa francesa publica un telegrama de Tanger comunicando que a pesar de que el sultán había ofrecido a Francia la destitución del bajá de Marrakech, es lo cierto que este ha recibido cartas de su señor, elogiándole y felicitándole por su conducta.

Obra prohibida. Telegrafían de Nueva York que las autoridades de Washington han prohibido que se represente en los teatros de aquella capital la ópera Salomé. Mencheta.

De la MADRUGADA. Madrid 24, a las 2:15 madrugada. El banquete de los liberales. Anoche se celebró en el teatro de la Comedia el banquete en honor del Sr. Moret. Como se creía, este acto ha tenido verdadera importancia, tanto por el en sí, como por el elocuentísimo discurso pronunciado por el jefe de los liberales.

Reformas en Barcelona. Según dicen de Barcelona reina gran alegría en aquella ciudad por haberse aprobado en la última sesión del Ayuntamiento un contrato con el Banco Hispano-Colonial, para la reforma de la ciudad antigua.

De Marruecos. En París se ha recibido un telegrama de Tanger comunicando que a pesar de haber prometido el Maghzen a Francia que el bajá de Marrakech sería destituido, el sultán ha escrito a éste una carta ratificándole en su cargo.

Ministro agonizando. Comunican de Bruselas que se halla en el pe-

doce millones, le pertenecería a él y sus asociados, si las dos herederas habían muerto el día fijado para el cumplimiento de la última voluntad de Armando.

Hace mucho tiempo sabemos que Mauricio tenía un imperio muy grande sobre sí mismo. —Voy a copiar estas cosas, que me serán muy útiles—dijo, y las anotó en su cartera.

En aquel momento entró Geneveva con los dos pequeños. Separóse Mauricio de la señora Charvet, prometiendo traerle al corriente de lo que averiguara, y volvió a emprender el camino de Vic-sur-Braisnes, donde encontró el coche de Joigny dispuesto para salir. Subió en él.

Tres horas después se acomodaba en el tren que debía llevarle a París. Tenía mucha impaciencia por poner en conocimiento de Pedro Larigues y Verdier el resultado de su viaje, y sobre todo, por interrogar a Octavia, cuyo origen conocía ya, la cual debía saber el paradero de Simona.

En cuanto llegó a París se fué a su casa, calle de Navarin; pero no hizo más que mudarse, yendo enseguida a la de Octavia, pues era muy tarde para presentarse en la calle de Surrenes, y tenía muy pocas probabilidades de encontrar a Larigues.

Octavia estaba en su casa. Mauricio le hizo pasar su tarjeta. Un criado que no le conocía, pues la cortesana había renovado toda su servidumbre, le trajo el siguiente recado: —La señora no recibe esta noche.

doce millones, le pertenecería a él y sus asociados, si las dos herederas habían muerto el día fijado para el cumplimiento de la última voluntad de Armando. Hace mucho tiempo sabemos que Mauricio tenía un imperio muy grande sobre sí mismo.

En aquel momento entró Geneveva con los dos pequeños. Separóse Mauricio de la señora Charvet, prometiendo traerle al corriente de lo que averiguara, y volvió a emprender el camino de Vic-sur-Braisnes, donde encontró el coche de Joigny dispuesto para salir.

Tres horas después se acomodaba en el tren que debía llevarle a París. Tenía mucha impaciencia por poner en conocimiento de Pedro Larigues y Verdier el resultado de su viaje, y sobre todo, por interrogar a Octavia, cuyo origen conocía ya, la cual debía saber el paradero de Simona.

En cuanto llegó a París se fué a su casa, calle de Navarin; pero no hizo más que mudarse, yendo enseguida a la de Octavia, pues era muy tarde para presentarse en la calle de Surrenes, y tenía muy pocas probabilidades de encontrar a Larigues.

Octavia estaba en su casa. Mauricio le hizo pasar su tarjeta. Un criado que no le conocía, pues la cortesana había renovado toda su servidumbre, le trajo el siguiente recado: —La señora no recibe esta noche.

El joven leyó en alta voz lo siguiente: —Mi querida mamá: Pueden escribirme a mis nuevas señas, en casa del Sr. Ludovico Bressolles, calle de Vernin, número 25.

—Eso es precisamente—repuso Claudina. —Ya habrán comprendido nuestros lectores el asombro de Mauricio.

Habia ido a Vic-sur-Braisnes a buscar a Simona y no la había encontrado; pero gracias a una casualidad muy singular, aunque fácil de explicar en último resultado, encontraba una indicación muy útil, buscada en vano en París.

Su viaje le daba muy buenos resultados. Estaba sobre la pista de una de las herederas de Armando Dherville, cuya fortuna, de mas de

doce millones, le pertenecería a él y sus asociados, si las dos herederas habían muerto el día fijado para el cumplimiento de la última voluntad de Armando.

Hace mucho tiempo sabemos que Mauricio tenía un imperio muy grande sobre sí mismo. —Voy a copiar estas cosas, que me serán muy útiles—dijo, y las anotó en su cartera.

En aquel momento entró Geneveva con los dos pequeños. Separóse Mauricio de la señora Charvet, prometiendo traerle al corriente de lo que averiguara, y volvió a emprender el camino de Vic-sur-Braisnes, donde encontró el coche de Joigny dispuesto para salir.

Tres horas después se acomodaba en el tren que debía llevarle a París. Tenía mucha impaciencia por poner en conocimiento de Pedro Larigues y Verdier el resultado de su viaje, y sobre todo, por interrogar a Octavia, cuyo origen conocía ya, la cual debía saber el paradero de Simona.

En cuanto llegó a París se fué a su casa, calle de Navarin; pero no hizo más que mudarse, yendo enseguida a la de Octavia, pues era muy tarde para presentarse en la calle de Surrenes, y tenía muy pocas probabilidades de encontrar a Larigues.

Octavia estaba en su casa. Mauricio le hizo pasar su tarjeta. Un criado que no le conocía, pues la cortesana había renovado toda su servidumbre, le trajo el siguiente recado: —La señora no recibe esta noche.

El joven leyó en alta voz lo siguiente: —Mi querida mamá: Pueden escribirme a mis nuevas señas, en casa del Sr. Ludovico Bressolles, calle de Vernin, número 25.

—Eso es precisamente—repuso Claudina. —Ya habrán comprendido nuestros lectores el asombro de Mauricio.

Habia ido a Vic-sur-Braisnes a buscar a Simona y no la había encontrado; pero gracias a una casualidad muy singular, aunque fácil de explicar en último resultado, encontraba una indicación muy útil, buscada en vano en París.

Su viaje le daba muy buenos resultados. Estaba sobre la pista de una de las herederas de Armando Dherville, cuya fortuna, de mas de

doce millones, le pertenecería a él y sus asociados, si las dos herederas habían muerto el día fijado para el cumplimiento de la última voluntad de Armando.

Hace mucho tiempo sabemos que Mauricio tenía un imperio muy grande sobre sí mismo. —Voy a copiar estas cosas, que me serán muy útiles—dijo, y las anotó en su cartera.

En aquel momento entró Geneveva con los dos pequeños. Separóse Mauricio de la señora Charvet, prometiendo traerle al corriente de lo que averiguara, y volvió a emprender el camino de Vic-sur-Braisnes, donde encontró el coche de Joigny dispuesto para salir.

Tres horas después se acomodaba en el tren que debía llevarle a París. Tenía mucha impaciencia por poner en conocimiento de Pedro Larigues y Verdier el resultado de su viaje, y sobre todo, por interrogar a Octavia, cuyo origen conocía ya, la cual debía saber el paradero de Simona.

En cuanto llegó a París se fué a su casa, calle de Navarin; pero no hizo más que mudarse, yendo enseguida a la de Octavia, pues era muy tarde para presentarse en la calle de Surrenes, y tenía muy pocas probabilidades de encontrar a Larigues.

Octavia estaba en su casa. Mauricio le hizo pasar su tarjeta. Un criado que no le conocía, pues la cortesana había renovado toda su servidumbre, le trajo el siguiente recado: —La señora no recibe esta noche.

El joven leyó en alta voz lo siguiente: —Mi querida mamá: Pueden escribirme a mis nuevas señas, en casa del Sr. Ludovico Bressolles, calle de Vernin, número 25.

—Eso es precisamente—repuso Claudina. —Ya habrán comprendido nuestros lectores el asombro de Mauricio.

Habia ido a Vic-sur-Braisnes a buscar a Simona y no la había encontrado; pero gracias a una casualidad muy singular, aunque fácil de explicar en último resultado, encontraba una indicación muy útil, buscada en vano en París.

Su viaje le daba muy buenos resultados. Estaba sobre la pista de una de las herederas de Armando Dherville, cuya fortuna, de mas de

doce millones, le pertenecería a él y sus asociados, si las dos herederas habían muerto el día fijado para el cumplimiento de la última voluntad de Armando.

Hace mucho tiempo sabemos que Mauricio tenía un imperio muy grande sobre sí mismo. —Voy a copiar estas cosas, que me serán muy útiles—dijo, y las anotó en su cartera.

En aquel momento entró Geneveva con los dos pequeños. Separóse Mauricio de la señora Charvet, prometiendo traerle al corriente de lo que averiguara, y volvió a emprender el camino de Vic-sur-Braisnes, donde encontró el coche de Joigny dispuesto para salir.

Tres horas después se acomodaba en el tren que debía llevarle a París. Tenía mucha impaciencia por poner en conocimiento de Pedro Larigues y Verdier el resultado de su viaje, y sobre todo, por interrogar a Octavia, cuyo origen conocía ya, la cual debía saber el paradero de Simona.

En cuanto llegó a París se fué a su casa, calle de Navarin; pero no hizo más que mudarse, yendo enseguida a la de Octavia, pues era muy tarde para presentarse en la calle de Surrenes, y tenía muy pocas probabilidades de encontrar a Larigues.

Octavia estaba en su casa. Mauricio le hizo pasar su tarjeta. Un criado que no le conocía, pues la cortesana había renovado toda su servidumbre, le trajo el siguiente recado: —La señora no recibe esta noche.

El joven leyó en alta voz lo siguiente: —Mi querida mamá: Pueden escribirme a mis nuevas señas, en casa del Sr. Ludovico Bressolles, calle de Vernin, número 25.

—Eso es precisamente—repuso Claudina. —Ya habrán comprendido nuestros lectores el asombro de Mauricio.

Habia ido a Vic-sur-Braisnes a buscar a Simona y no la había encontrado; pero gracias a una casualidad muy singular, aunque fácil de explicar en último resultado, encontraba una indicación muy útil, buscada en vano en París.

(Se continuará).

